

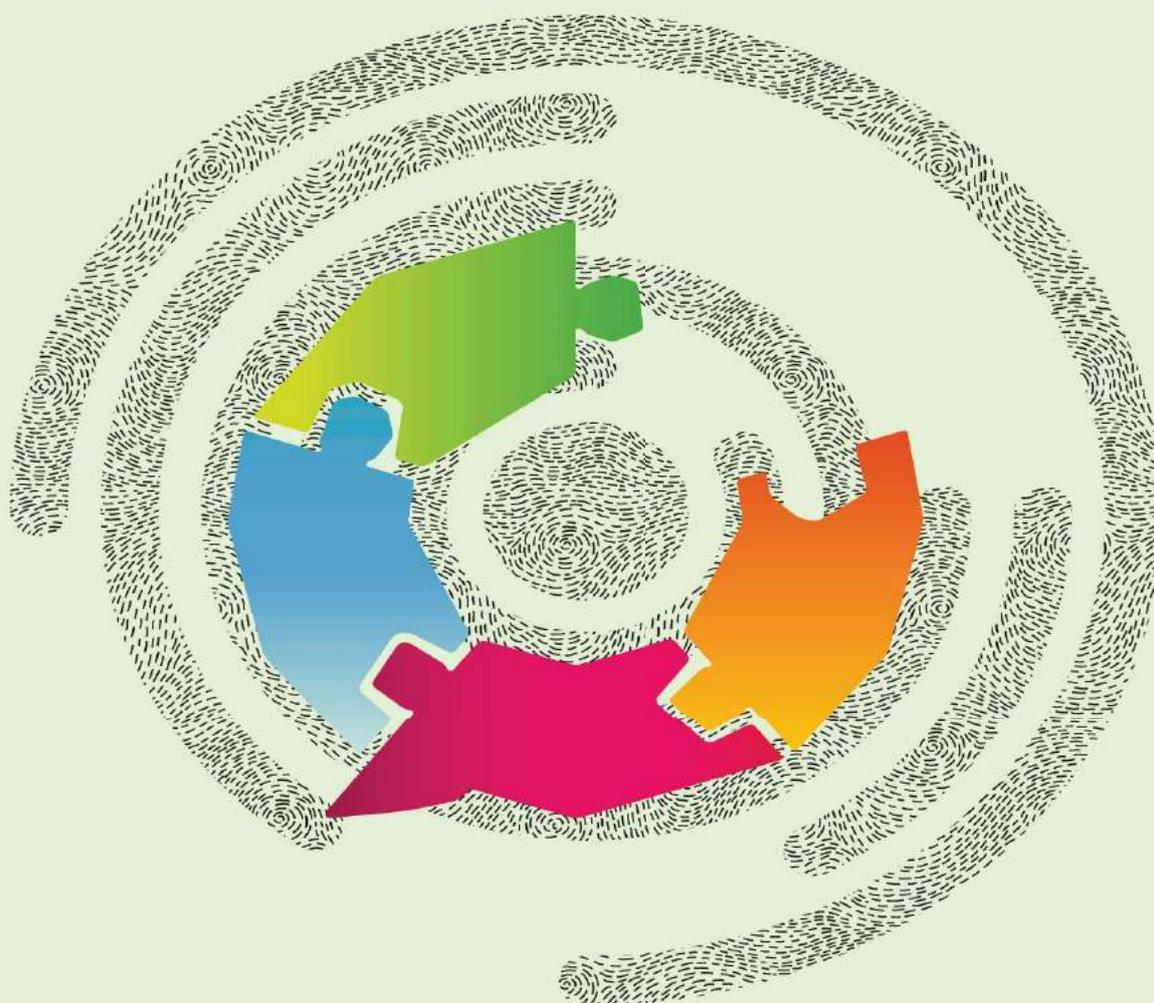
Actas

Proceedings

**Colóquio Internacional Epistemologias do Sul:
aprendizagens globais Sul-Sul, Sul-Norte e Norte-Sul**

**International Colloquium Epistemologies of the South:
South-South, South-North and North-South global learnings**

Boaventura de Sousa Santos e Teresa Cunha (eds)



Volume 1

Democratizar a democracia / Democratizing democracy

Junho - June 2015

PROPRIEDADE E EDIÇÃO / PROPERTY AND EDITION

Centro de Estudos Sociais – Laboratório Associado
Universidade de Coimbra
www.ces.uc.pt
Colégio de S. Jerónimo, Apartados 3087
3000-995 Coimbra – Portugal
Tel: +351 239 855573/ + 351 239 855589

ISBN: 978-989-95840-5-1

Capa e projecto gráfico / Cover and graphic design

Cristiana Ralha

Coimbra, Junho, 2015

COMISSÃO CIENTÍFICA DO COLOQUIO / SCIENTIFIC COMMITTEE

Boaventura de Sousa Santos
José Manuel Mendes
Maria Paula Meneses
Élida Lauris
Sara Araújo

COMISSÃO ORGANIZADORA DO COLOQUIO / ORGANISING COMMITTEE

Alice Cruz
Aline Mendonça
André Brito Correia (Coord. do Programa
Cultural / Cultural Programme Coord.)
Antoni Aguiló
Bruno Sena Martins
Catarina Gomes
Cristiano Gianolla
Dhruv Pandé
Élida Lauris (Coord. Executiva /
Executive Coord.)
Francisco Freitas
José Luis Exeni
Luciane Lucas dos Santos
Mara Bicas
Maurício Hashizume
Raúl Llasag
Rita Kacia Oliveira (Coord. Executiva /
Executive Coord.)
Sara Araújo (Coord. Executiva /
Executive Coord.)
Teresa Cunha





EL 15M: DEMOCRACIA MÁS ALLÁ DE LAS URNAS¹

Antoni Jesús Aguiló Bonet²

Resumen

El objetivo principal de este artículo es reflexionar en términos generales sobre los vínculos que existen entre la imaginación política del movimiento del 15 de mayo (“los indignados”) y el concepto de demodiversidad de la epistemología del Sur de Boaventura de Sousa Santos, destacando las principales contribuciones del 15M a la resignificación, enriquecimiento y ampliación de la democracia. El 15M es la expresión de una aspiración colectiva de democracia real y emancipación social comprometida con la producción de sentidos comunes políticos alternativos al modelo hegemónico de democracia; sentidos comunes que no se agotan en el acto de votar y plantean formas más exigentes de articulación, experimentación y decisión políticas.

Palabras clave: 15M, indignación, imaginación política, democracia, asamblearismo

Abstract

The main aim of this paper is to explore the links between the political imagination of the Spanish May 15th Movement (“the outraged”) and the concept of demo-diversity of epistemologies of the South of Boaventura de Sousa Santos, highlighting the main contributions that the 15M makes on the reconsideration, enrichment and expansion of democracy. The 15M is the expression of a collective aspiration for real democracy and social emancipation, committed to the production of new political common senses alternative to the hegemonic model of democracy; common senses that are not exhausted in the act of voting and raises more demanding forms of political decision, experimentation and organization.

Keywords: 15M, outrage, political imagination, democracy, asamblearism

1 Este trabajo ha sido desarrollado en el ámbito del proyecto “ALICE- Strange Mirrors, Unsuspected Lessons: Leading Europe to a new way of sharing the world experiences” (alice.ces.uc.pt), coordinado por Boaventura de Sousa Santos en el Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coímbra. El proyecto recibe fondos del Consejo Europeo de Investigación a través del séptimo Programa Marco de la Unión Europea (FP/2007-2013) / ERC Grant Agreement nº 269807.

2 Profesor e investigador del Centro de Estudos Sociais (CES) de la Universidade de Coímbra y del proyecto ALICE.

HACIA UNA DEMOCRACIA REAL FUNDADA EN LA DEMODIVERSIDAD

Uno de los consensos ideológicos más arraigados en nuestro sentido común defiende la insuperabilidad de la democracia representativa liberal, más allá de cuyos límites se extiende la “ingobernabilidad” política e institucional (Crozier, Huntington y Watanuki, 1977-78). En virtud de este consenso, los principios e instituciones de la democracia liberal (los Parlamentos, los diputados, los partidos políticos, las elecciones, los votos, la división de poderes, las libertades formales del Estado de derecho y el resto de elementos de la institucionalidad política liberal) se presentan como la “forma final de gobierno” y, en consecuencia, como el “punto final de la evolución ideológica de la humanidad” (Fukuyama, 1990:6-7).

Se trata de un consenso hegemónico que naturaliza la monocultura de la democracia liberal, la idea de que sólo existe una práctica y un discurso democrático legítimo y viable: el de la democracia representativa, individualista, procedimental, electoral, competitiva, partidocrática y oligárquica globalizada (Aguiló *apud* Nuño de la Rosa, 2014). Conducida por una razón “perezosa, que se considera única, exclusiva, y que no se ejercita lo suficiente como para poder mirar la riqueza inagotable del mundo” (Santos, 2006:20), la monocultura de la democracia liberal produce invisibilidades cuyo resultado es el desperdicio masivo de experiencia humana. La ceguera con la que sus marcos analíticos e interpretativos contemplan el mundo la lleva a adoptar actitudes coloniales respecto a otras formas de concebir la democracia. De este modo, la colonialidad de la democracia representada por la monocultura de la democracia liberal se manifiesta de las siguientes maneras:

1. Con la demarcación de las líneas abismales (Santos, 2007) que separan la democracia de lo que no es, desacreditando e invisibilizando los lenguajes, concepciones y experiencias democráticas que se apartan de la de la “ortodemocracia” liberal (Alarcón Matiz, 2000).
2. Instituyendo un orden social y político que se autoconsidera natural y hace pasar por generales los intereses particulares de las clases dominantes, legitimando por medios políticos un modelo de sociedad que reproduce su dominación intelectual, social y económica.
3. Convirtiendo en canónica la experiencia política de cuatro países occidentales: Inglaterra (el parlamentarismo, el liberalismo de Locke, la revolución Gloriosa de 1688, entre otros fenómenos), Francia (la Ilustración y la revolución de 1789), Holanda (la República de Batavia y los trabajos de Grocio sobre el derecho de gentes) y Estados Unidos (la Declaración de derechos de Virginia de 1776 y la Constitución Federal de 1787).
4. Con la presentación de la democracia liberal occidental como un modelo universal, descontextualizado y definitivamente acabado, lo que revela fuertes

indicios de una matriz civilizatoria eurocéntrica que ahoga la diversidad de la democracia.

Sin embargo, las pretensiones universalistas de la monocultura de la democracia liberal se han visto cuestionadas por las reivindicaciones de democracia de los nuevos movimientos populares³ que, surgidos al calor de la crisis global de 2008 y sus efectos, encabezan las explosiones de indignación que desde 2011 recorren las calles y plazas del mundo, desde las “primaveras árabes” a Occupy Wall Street, pasando por los indignados de Europa, África y América Latina, hasta la emergencia de partidos de nuevo tipo surgidos al calor de la movilización popular como Podemos en España (Santos, 2014). Más allá de sus diferencias, estos movimientos han colocado en el centro de la discusión la cuestión del malestar con la democracia liberal y la exigencia de una “democracia real”. Por un lado, se muestran decepcionados con la política de partidos institucionalizada y con las limitaciones de la democracia representativa, a la que acusan de jugar un papel legitimador del orden existente y revelarse incapaz de dar respuestas satisfactorias a los problemas actuales. Por otro, han puesto de manifiesto un reclamo de participación política a través de formas de organización y acción colectiva no inscritas en la órbita de las viejas formas políticas e institucionales del liberalismo y el neoliberalismo dominantes (Aguirre Rojas, 2012: 9), revitalizando el debate de ideas y abriendo, frente al discurso de la inevitabilidad, un campo de experimentación política más allá de lo institucional.

El surgimiento de racionalidades políticas que demandan el reconocimiento de diferentes lógicas, prácticas y sujetos sociales revela la presencia de otros modos de entender el ejercicio del poder que reclaman la democratización de la política y la sociedad. Estas racionalidades son portadoras de imaginaciones políticas desde las que repensar las condiciones bajo las cuales se llevan a cabo los procesos de democratización. Son imaginaciones transgresoras, experimentales y populares cuya búsqueda de caminos alternativos las lleva a combatir la “epistemología de la ceguera”⁴ con la que opera la monocultura de la democracia liberal y a promover un caldo de cultivo propicio para la aparición de otras epistemologías y saberes producidos como inexistentes.

En general, y salvo excepciones significativas, tanto la historia de la filosofía como de las ciencias sociales occidentales le han restado importancia a la imaginación como fuente de disidencia y potencia creadora capaz de modificar los horizontes de posibilidad sociopolítica. Para el sentido común convencional, la imaginación, en el mejor de los casos, es una facultad menor relacionada con la ensoñación y la fantasía y, en el peor, con lo ilusorio y lo irreal. Incluso en la actualidad, la mayor parte de la investigación disponible en la ciencia y la filosofía política está dedicada al estudio de los partidos políticos, las elecciones y los sistemas

3 El adjetivo “populares” es aquí utilizado para distinguir su base social, compuesta por sectores medios pero especialmente por trabajadores y jubilados precarizados, desempleados de larga duración, obreros descartables, estudiantes sin futuro, jóvenes que buscan su primer empleo, etc.

4 La que “excluye, ignora, silencia, elimina y condena a la no existencia epistémica todo lo que no es susceptible de ser incluido en los límites de un conocimiento que tiene como objetivo conocer para dominar y prever” (Santos, 2004a:65). La traducción es mía.

parlamentario-representativos. Los trabajos sobre imaginaciones políticas disidentes son descalificados por la teoría política hegemónica como utópicos e inviables. No obstante, la imaginación constituye un terreno de lucha social y política relacionado con la audacia, la esperanza y la posibilidad de crear colectivamente significados radicalmente nuevos. Como escribe Castoriadis (1998: 15): “Creación, imaginación radical, imaginario histórico-social [...] son ideas madres indefinidamente fecundas” y “temas ignorados u ocultos por el pensamiento heredado”.

El concepto de demodiversidad, definida como “la coexistencia pacífica o conflictiva de diferentes modelos y prácticas democráticas” (Santos y Avritzer, 2004b:65), guarda una estrecha relación con las imaginaciones políticas indignadas que luchan por conceptos más democráticos de la democracia; imaginaciones capaces promover el diálogo, la solidaridad y generar posibilidades emancipadoras más allá del capitalismo, el colonialismo, el sexismo y otras formas de dominación y exclusión. Como categoría analítica y normativa de las epistemologías del Sur, la demodiversidad constituye un instrumento tanto de crítica del imaginario político liberal como de regeneración democrática, en el sentido de visibilizar y acreditar las innovaciones en materia de democracia producidas alrededor del Sur global, metáfora de la injusticia y el sufrimiento humano global infligido por el capitalismo y el colonialismo (Santos, 2010:41).

La demodiversidad enseña que más allá de las formas políticas liberales, y a pesar de ellas, la democracia abarca dentro y fuera de Occidente una amplia gama de imaginaciones y experiencias subalternas para las cuales el voto no constituye el principio y el fin de la democracia, y menos aún el criterio esencial de democraticidad. “Democracia” es un término polisémico, multidimensional, objeto de múltiples controversias y con una enorme variedad de formas concretas. Remite a un fenómeno sociocultural complejo y dinámico que comprende una pluralidad histórica de formas y sentidos participativos donde los sujetos pueden construirse como protagonistas de procesos de transformación social. La “democracia primitiva” sumeria de la que habla Jacobsen (1943); la deliberación directa del demos en la *ekklesia* en la Atenas de Pericles; las formas de democracia participativa directa practicadas en los *Landsgemeinde* suizos, que inspiraron las ideas políticas de Rousseau; la democracia jacobina en la Francia revolucionaria; los procesos de decisión política inscritos en la lógica del poder comunal que menciona Tocqueville (2005:77) al examinar la comuna de Nueva Inglaterra; la democracia oral y consensual ejercida en torno al árbol de palabras en aldeas africanas, alrededor del cual se discuten y toman decisiones sobre la vida cotidiana; la Comuna de París, exponente histórico de la democracia obrera participativa; la democracia de los *soviets* (consejos de trabajadores, soldados o campesinos) en los inicios de la Revolución rusa; la democracia comunitaria participativa directa de los ayllus andinos; el “mandar obedeciendo” y la “palabra verdadera” de la democracia zapatista; los consejos comunales en Venezuela; los Consejos sectoriales en Brasil; el asamblearismo del 15M; los presupuestos participativos; la democracia electrónica; los círculos de Podemos;

la planificación participativa en Kerala (India); la participación ciudadana en la evaluación de impactos científicos y tecnológicos son, entre otras, experiencias que permiten pensar la democracia en términos de demodiversidad.

La demodiversidad se basa en dos postulados fundamentales. El primero es que no existe una sola concepción ni una sola práctica de democracia, sino varias y complementarias. Y el segundo es que la democracia liberal, por sí sola, es insuficiente porque reduce la democracia a elecciones periódicas competitivas, se ha revelado incapaz de disminuir la distancia entre representantes y representados, está subordinada a los intereses oligárquicos del capitalismo y se caracteriza por “el abandono del papel de la movilización y de la acción colectiva” y “la solución elitista al debate sobre la democracia” (Santos y Avritzer, 2004b:38).

Por el contrario, frente a las concepciones unívocas y empobrecedoras de la democracia, la demodiversidad permite rescatar formas alternativas de democracia y reflexionar sobre las interacciones que se producen entre ellas: formas participativas, deliberativas, radicales y comunitarias ejercidas a diferentes escalas que interpelan a la democracia electoral-representativa. No se trata de aceptar de manera acrítica cualquiera de estas formas, sino de configurar horizontes de visibilidad que trasciendan la democracia liberal en crisis, incluyéndolas en los debates sobre el sentido y alcance de la democracia.

La demodiversidad no es un dato natural que esté pura y simplemente ahí, sino una realidad histórica que se construye social y culturalmente y cuya fragilidad y reversibilidad exigen vigilancia constante. Hay, sobre todo, una manera de fortalecer la diversidad democrática: legitimando experiencias de democracia excluidas del canon democrático liberal. Experiencias de mujeres, de obreros, de campesinos, de minorías sexuales, de indígenas originarios y de otros colectivos afectados por la desigualdad, la explotación y la discriminación. Sus condiciones hostiles de vida les han obligado a organizarse y movilizarse por la defensa de sus identidades, generando “demoprácticas” (Allegretti y Herzberg, 2005) –estrategias, métodos, saberes, formas de sociabilidad, instituciones y procesos de construcción igualitaria de toma de decisiones basados en la discusión pública y la autoridad compartida– que se confrontan y complementan con las tecnologías políticas de la monocultura de la democracia liberal. La acción directa, la democracia de consenso, el mandato imperativo, la horizontalidad, la rotación de cargos, la ausencia de líderes, los referéndums y la democracia electrónica son algunos ejemplos. La demodiversidad puede encontrar en tales prácticas un terreno fértil. Las demandas y acciones de los movimientos sociales emancipadores confrontan la lógica política elitista y excluyente que desde sus orígenes ha caracterizado la democracia liberal. La experiencia histórica muestra, en este sentido, que las luchas sociales pueden funcionar como un factor de humanización de la política y la sociedad y contribuir a la ampliación de los sujetos políticos, la extensión de la participación y la socialización del poder y la autoridad.

El futuro de la demodiversidad pasa porque estas formas subalternas de organización, deliberación y movilización política se articulen entre sí, dando lugar a nuevas formas

de complementariedad democrática con potencial para promover las luchas por la descolonización, la desmercantilización y la democratización de la democracia, contra las que se dirige la monocultura de la democracia liberal. Estas articulaciones pueden contribuir a la ruptura del espejo colonial en el que la democracia liberal se mira como forma superior de organización política para reivindicar la pluralidad sociohistórica y cultural de la democracia, no construida únicamente sobre procesos electorales, sino a partir de sujetos plurales y saberes democráticos heterogéneos que no pueden subsumirse en la democracia representativa, blanca, clasista, elitista, racista y machista hegemónica a escala mundial.

EL 15M Y LA AMPLIACIÓN DEL CANON DEMOCRÁTICO

En Europa, el escenario de la resistencia y la revuelta popular contra el poder económico y financiero neoliberal se ha desplazado al sur del continente. En los últimos tres años, España y Grecia han visto el surgimiento de un movimiento popular conocido como los indignados, en referencia al título de un libro escrito por el excombatiente de la resistencia antifascista francesa Stéphane Hessel (2011), en el que pide a los jóvenes que actúen contra los desmanes de los mercados financieros. En España, las movilizaciones masivas comenzaron en las plazas centrales del país el 15 de mayo de 2011.

Inspirados por la Primavera árabe, los indignados establecieron campamentos de protesta en plazas simbólicas como la Puerta del Sol de Madrid, la plaza de Catalunya de Barcelona y la plaza Syntagma en Atenas. Su adhesión a los principios de participación inclusiva, horizontalidad, autogestión y no violencia les generó un amplio apoyo popular por parte de una sociedad golpeada por el sistema económico capitalista por unas instituciones representativas a las que acusan de haber sido vaciadas de todo poder democrático.

A pesar de su complejidad y heterogeneidad interna, el 15M es portador de una imaginación política disidente comprometida con la producción de un sentido común político que no se agota en el mero acto de votar y plantea formas alternativas de organización y decisión política desde abajo. Este sentido común cobra especial importancia en un contexto en que la globalización neoliberal domina el mundo, la izquierda política convencional parece derrotada ante la expansión del neoliberalismo y las democracias representativas liberales se han convertido en un instrumento de recortes de derechos y libertades ciudadanas. El 15M, así, puede entenderse como un conjunto de luchas plurales por nuevos y más confiables esquemas políticos e institucionales que incorporan un cierto grado de “experimentalismo democrático” (Unger, 1998:5), desafían las formas convencionales de concebir y hacer política y contribuyen a la renovación de la democracia desde la creatividad, la demodiversidad y la radicalidad.

El 15M constituye una expresión de una imaginación política inscrita en un marco de rebeldía en tres sentidos: en primer lugar, porque orbita en torno a una comprensión radical de la

acción política y social concebida como un proyecto dirigido desde abajo que invita a romper con la indiferencia, desafía las concepciones hegemónicas de la política y hace hincapié en la importancia de lo público, las potencialidades de la deliberación y la participación, el papel de los movimientos sociales en los procesos de democratización, la rendición de cuentas, el control de los partidos y la apertura a innovaciones políticas e institucionales (formas de democracia radical, autogestión, presupuesto participativo, generación de nuevos espacios públicos, etc.). En segundo lugar, porque posee un horizonte político de transformación social, política y económica donde confluyen demandas reformistas (reforma constitucional y electoral, medidas contra la corrupción política, defensa de los servicios públicos, ente otras) y demandas radicales (ruptura democrática con el capitalismo, apertura de procesos constituyentes, otra democracia, etc.) que colisionan con los marcos instituidos. Estas dos almas del 15M (Taibo, 2013), una insurgente, autogestionaria, centrada en una perspectiva de largo alcance que da más importancia a la participación extrainstitucional y a las tendencias horizontales comprometidas con la democracia radical, asamblearia, sin siglas y sin líderes; y otra más inmediatista con formas de participación híbridas que combinan tendencias horizontales con tendencias verticales (jerarquización, burocratización, centralización, etc.), permite entender por qué han surgido en España partidos de nuevo cuño como el Partido X, Podemos y Ganemos, que optan por la política institucional aunque incorporando novedosos elementos de carácter horizontal. Y en tercer lugar porque lejos del futuro inevitable que preconiza el orden neoliberal, la imaginación política del 15M desprende, en la línea de la sociología de las emergencias⁵ de Santos, reflejos de futuros posibles que traen esperanza.

Sobre la base de estas premisas, las principales contribuciones de la imaginación política del 15M a la ampliación del canon democrático pueden, *grosso modo*, resumirse en tres aspectos complementarios:

● 1. Un proceso de redefinición y resignificación social y cultural de la democracia.

Santos y Avritzer (2004b:50) afirman que las transformaciones semánticas y simbólicas de la democracia comienzan con “un intento de disputa por el significado de determinadas prácticas políticas, por un intento de ampliación de la gramática social y de incorporación de nuevos actores o nuevos temas a la política”. Bajo estas coordenadas, la imaginación política del 15M ha supuesto “la recuperación del coraje democrático” (Monedero, 2013), ya que ha resignificado el sentido, el alcance y la función de la democracia, difundiendo una nueva visión y hablando un nuevo (y a la vez viejo) lenguaje que apela al asamblearismo popular basado en los principios de horizontalidad, inclusividad, transparencia y no violencia como forma privilegiada de organización colectiva. Las asambleas no son sólo un medio para alcanzar un fin, sino un fin en sí mismas, ya que la democracia radical (experiencias y ejercicios de autoorganización popular desde la base) está profundamente arraigada en el

⁵ Aquella cuyo cometido es “identificar y ampliar los indicios de las posibles experiencias futuras, bajo la apariencia de tendencias y latencias que son muy activamente ignoradas por la racionalidad y el conocimiento hegemónicos” (Santos, 2005:38).

discurso y las ideas del movimiento.

La elección de la asamblea popular (una experiencia subalterna de democracia) como base de la democracia real ha propiciado una ruptura con la manera tradicional de entender la democracia cuando se la define esencialmente en términos schumpeterianos como un “sistema institucional para la toma de decisiones políticas, donde algunos [individuos] adquieren el poder de decisión mediante una lucha competitiva por los votos del elector” (Schumpeter, 1961:321). Frente a la democracia representativa elitista y oligárquica, desarrollada a comienzos del siglo XX por Pareto y Mosca, continuada después por teóricos del campo hegemónico de la democracia, como, Schumpeter (1961), Bobbio (2001), Dahl (1999, 2000) y Sartori (2007), entre otros, y colonizada en la actualidad por la globalización neoliberal, el 15M ha introducido en buena parte del sentido común político la idea de que la democracia es más que representación y liderazgo partidario, que otra democracia es posible al margen de la democracia electoral, como lo muestra la democracia de base, directa, comunitaria y participativa practicada en las asambleas. Desde esta óptica, la imaginación política del 15M se acerca a la interpretación de Santos cuando define la democracia como la transformación de relaciones desiguales de poder en relaciones de autoridad compartida en cualquier ámbito de la práctica social y política (Santos, 1998:332). En este sentido, lo que el 15M ha hecho ha sido proporcionar un marco interpretativo que plantea la miseria económica, política y social provocada por la crisis como un problema que requiere ya no más y mejor democracia, sino otra democracia.

● 2. La incorporación de nuevos sujetos, espacios y temas a la política.

El 15M ha encendido la mecha de la disidencia y la posibilidad política llevando a escena una nueva ola de activistas, espacios y temas. La organización de asambleas ha facilitado la politización de una gran cantidad de personas que no habían participado en la lucha política a través de los partidos políticos y los sindicatos convencionales. “No nos representan” es el lema que mejor denuncia la orfandad representativa de grandes sectores de la población, como estudiantes, desempleados, jóvenes precarizados, desahuciados o pensionistas, entre otros colectivos que denuncian su subrepresentación parlamentaria y su falta de participación en los procesos de toma de decisiones. El 15M ha puesto de manifiesto la ceguera de las formas de representación liberal al identificar la sociedad civil con los sujetos organizados en partidos, sindicatos, ONG, movimientos sociales u otros canales, incurriendo en la invisibilización y despolitización masiva de un conjunto heterogéneo de sujetos sociales, económicos y políticos que forman parte de la sociedad civil no organizada, como lo es la mayoría de la sociedad.

Por otra parte, la acción política de estos actores invisibilizados desborda los espacios institucionales formalmente establecidos y considerados por el sentido común político tradicional el lugar natural de la disputa política y el ejercicio de la democracia. Para el sentido común político convencional, no hay espacio para la democracia más allá del parlamentarismo

liberal, porque la democracia se resuelve fundamentalmente “en las urnas” y no “desde una tienda de campaña”⁶ o se ejerce “con votos y no con pancartas”⁷. Por el contrario, la imaginación política del 15M entiende que una nueva teoría y práctica democrática tiene que prestar atención a lo que ocurre fuera (y a menudo en contra) de los espacios institucionales de la democracia: en las calles, las plazas, las redes sociales, etc. El 15M, de manera muy visible en la fase de acampadas, ha reconquistado para la acción política colectiva espacios públicos despolitizados, resignificando y repolitizando el espacio público. Como afirma Santos (*apud* Jerónimo y Neves, 2012:701), la calle a día de hoy es prácticamente el único espacio público que no ha sido colonizado por la lógica del capital financiero.

Por último, el 15M ha tenido la virtud y la radicalidad de romper los marcos políticos, culturales y discursivos de la llamada “cultura de la Transición” (AA. VV, 2012) española, el techo que durante más de tres décadas mantuvo inmóvil cualquier contestación social, introduciendo en el debate público una amplitud de temas y aspectos que desafían la cultura política oligárquica heredada. De hecho, determinados grupos parlamentarios han introducido en su agenda temas y reivindicaciones del 15M (la publicación del patrimonio de los cargos públicos, la reforma constitucional, mejoras en el ámbito de la representación parlamentaria, la forma de la jefatura del Estado, etc.).

● **3. Un repertorio de acciones y prácticas de democracia mucho más amplias que las proporcionadas por la democracia política y la actividad parlamentaria, partidaria y sindical.**

Estas prácticas presentan una serie de características: 1) involucran altos niveles de politización; 2) se producen con una intensidad y duración variables; 3) sirven para visibilizar un conflicto, demanda o necesidad específica; 4) permiten pensar la democracia no como una estructura jurídica, una forma de gobierno o un régimen político, sino como una práctica social y forma de vida cotidiana; 5) permiten avanzar hacia formas de democracia popular aprendidas desde la cotidianidad. Acampadas, denuncias públicas colectivas, formación de grupos y comisiones de trabajo, asambleas populares en barrios y pueblos, marchas indignadas, *flashmobs*, concentraciones, ocupaciones de lugares públicos, gritos mudos, caceroladas, desobediencias cívicas pacíficas, cercos al Congreso, performances artísticas, lecturas de manifiestos, recogidas de firmas para iniciativas legislativas populares, protestas frente a sedes de bancos, escraches, mareas ciudadanas, plebiscitos populares, entre otras iniciativas, dan cuenta de un extenso catálogo de formas de contestación social y ejercicio del poder popular en las calles que cualquier teoría contrahegemónica defensora de la demodiversidad y el experimentalismo democrático no puede ignorar.

6 Declaraciones realizadas en agosto de 2011 por el expresidente del Congreso de los Diputados, José Bono. Véase: <http://www.publico.es/espana/390233/bono-los-problemas-no-se-arreglan-desde-una-tienda-de-campana> [Consulta: 20 de septiembre de 2014].

7 Declaraciones del diputado del Partido Popular en el Congreso José Antonio Bermúdez de Castro Fernández, realizadas en el marco de las manifestaciones del segundo aniversario del 15M. Véase <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/05/14/espana/1368530925.html> [Consulta: 20 de septiembre de 2014].

CONCLUSIONES

Las principales contribuciones de la imaginación política del 15M (al menos de la tendencia autogestionaria y radical del movimiento) no hay que evaluarlas principalmente en términos de impacto en el discurso político institucional. El 15M es ante todo una respuesta ciudadana a una crisis de la política representativa convencional que consagra un conjunto de prácticas y formas radicales de democracia. Su compromiso con la democracia directa y la acción política radical puestas en práctica en los diversos campamentos y asambleas son intentos prefigurativos (Boggs, 1977) de modelar formas alternativas de organización política, toma de decisiones y sociabilidad.

A lo largo de sus tres años de existencia, y a pesar de su dinámica de flujos y reflujos, el 15M, en síntesis, ha desarrollado una imaginación política portadora de innovaciones que fortalecen la demodiversidad, como la repolitización del espacio público, el ensanchamiento de los horizontes epistémicos (la manera de entender y ejercer la democracia) y la expansión del universo representativo de una democracia excluyente. Estas innovaciones han originado una “democracia postinstitucional” (Santos, 2011) de carácter radical cuyas aspiraciones comprenden diferentes niveles (político, social y económico) y está dispuesta a ajustar cuentas con el capitalismo, la corrupción y la ineficacia de la democracia liberal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguirre Rojas, Carlos Antonio (2012), “Las revueltas populares de 2011 en perspectiva histórica”, *Rebelión*, 26 de marzo. Consultado a 26.09.2014, en <http://www.rebellion.org/docs/146953.pdf>

Alarcón Matiz, Luis Francisco (2000), *Ortodemocracia: la vía correcta de la democracia, con la visión y misión de construir nuevas sociedades centradas en el ser humano*. Bogotá: Escude.

Allegretti, Giovanni y Herzberg, Carsten (2005), *Bilanci partecipativi in Europa. Nuove democratiche nel vecchio continente*. Roma: Ediesse.

AA. VV. (2012), *CT o la cultura de la transición: crítica a 35 años de cultura española*. Barcelona: DeBols!llo.

Bobbio, Norberto (2001), *El futuro de la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica, México.

Boggs. Carl (1977), “Marxism, Prefigurative Communism, and the Problem of Workers”. Libcom.org, 23 de septiembre de 2010. Consultado el 27.10.2014, en: <https://libcom.org/library/marxism-prefigurative-communism-problem-workers-control-carl-boggs>

Dahl, Robert (1999), *La democracia: una guía para los ciudadanos*. Madrid: Taurus.

Dahl, Robert (2000), *On Democracy*. New Haven: Yale University Press.

Castoriadis, Cornelius (1998), *Los dominios del hombre*. Barcelona: Gedisa.

Crozier, Michel, Huntington, Samuel y Watanuki, Joji, (1977-78), "Informe del Grupo Trilateral sobre la Gobernabilidad de las Democracias al Comité Ejecutivo de la Comisión Trilateral", *Cuadernos Semestrales. Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana*, 2-3, 377-397.

Fukuyama, Francis (1990), "¿El fin de la Historia?", *Estudios Públicos*, 37, 5-37.

Hessel, Stéphane (2011), *¡Indignaos!: un alegato contra la indiferencia y a favor de la insurrección pacífica*. Barcelona: Destino.

Nuño de la Rosa, Julia (2014), "Movimientos sociales y democracia al otro lado del espejo: entrevista a Antoni Aguiló", *Oxímora*, 4, 111-125.

Jacobsen, Thorkild (1943), "Primitive Democracy in Ancient Mesopotamia", *Journal of Near Eastern Studies*, 2 (3), 159-172.

Jerónimo, Helena Mateus y Neves, José (2012), "O intelectual de retaguarda. Entrevista com Boaventura de Sousa Santos", *Análise Social*, 204, XLVII (3º), 685-711.

Monedero, Juan Carlos (2013): "¿A dónde va el 15M? Viento en las velas del movimiento", *Comiendo Tierra*. Consultado el 22.10.2014, en <http://www.comiendotierra.es/2013/05/15/a-donde-va-el-15m-viento-en-las-velas-del-movimiento/>

Santos, Boaventura de Sousa (1998), *De la mano de Alicia: lo social y lo político en la postmodernidad*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores/Facultad de Derecho Universidad de los Andes.

Santos, Boaventura de Sousa (2004a), "Introdução: para ampliar o cânone da ciência: a diversidade epistemológica do mundo", en Santos, Boaventura de Sousa (org.). *Semear outras soluções: os caminhos da biodiversidade e dos conhecimentos rivais*. Porto: Afrontamento, 19-101.

Santos, Boaventura de Sousa y Avritzer, Leonardo (2004b), "Introducción: para ampliar el canon democrático", in Boaventura de Sousa Santos, (org.), *Democratizar la democracia: los caminos de la democracia participativa*. México: Fondo de Cultura Económica, 35-74.

Santos, Boaventura de Sousa (2005). *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid: Trotta/ILSA.

Santos, Boaventura de Sousa (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*. Buenos Aires: CLACSO.

Santos, Boaventura de Sousa (2007), "Para além do pensamento abissal: das linhas globais a uma ecologia de saberes", *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 78, 3-46.

Santos, Boaventura de Sousa (2010), *Refundación del Estado en América Latina: perspectivas desde una epistemología del Sur*. La Paz: Plural Editores, CESU-UMSS.

Santos, Boaventura de Sousa (2011), “El desarrollo del subdesarrollo”, *Rebelión*, 26 de octubre. Consultado el 28.09.2014, en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=138176>.

Santos, Santos, Boaventura de Sousa (2014), “La ola Podemos”, *Público*, 8 de diciembre. Consultado el 15.11.2014, en <http://blogs.publico.es/espejos-extranos/2014/12/08/la-ola-podemos/>

Sartori, Giovanni (2007), *¿Qué es la democracia?* Madrid: Taurus.

Schumpeter, Joseph Alois (1961), *Capitalismo, socialismo e democracia*. Rio de Janeiro: Fundo de Cultura/OrdemLivre.org.

Taibo, Carlos (2013), “The Spanish *Indignados*: A Movement with Two Souls”. *European Urban and Regional Studies*, 20, 155-158.

Tocqueville, Alexis de (2005), *La democracia en América*. México: Fondo de Cultura Económica.

Unger, Roberto (1998), *Democracy Realised: The Progressive Alternative*. Verso: Londres.